

LA ENSEÑANZA CIENTIFICA Y LA REALIDAD ECONOMICA

La Facultad de Ciencias económicas, comerciales y políticas celebra con este acto el vigésimo aniversario de su fundación.

La idea de crear una Universidad en Rosario es muy anterior al nacimiento de esta Universidad Nacional del Litoral; había sido concretada en varias iniciativas y proyectos de diversa índole, que, cual semilla sembrada en terreno fértil, germina poco a poco y alcanza su plena madurez a fines del año 1919 con la sanción de la ley N° 10861. Conviene recordar este hecho, por cuanto, más de un observador superficial, con total desconocimiento del verdadero carácter del habitante de esta ciudad, le ha endilgado el calificativo de "Cartago Argentina". Ciertamente es que el rosarino siente el orgullo de saber que su ciudad ha alcanzado el actual desarrollo merced al esfuerzo casi exclusivo de sus hijos, mas, sería un gravísimo error suponer que el progreso ha sido sólo de orden material. Antes de que se creara la Universidad, se había arraigado un número grande de universitarios distinguidísimos y de personas que aun cuando no eran universitarios y se dedicaban principalmente a actividades económicas, poseían una sólida cultura. Basta observar que Rosario no tiene todavía ahora verdadera animación nocturna, para inferir que siendo, como es, el rosarino sobrio, dinámico, tenaz y trabajador, no podía malgastar sus horas libres en permanecer ocio-

so. La curiosidad, el amor de cosas bellas y elevadas, despertada por sabios o artistas que nos visitaran, le lleva a formular, encontrar, plantear y resolver problemas culturales de muy diversa índole, o a cultivar ciertas inclinaciones artísticas, aisladamente, o en pequeños cenáculos que a veces se transforman en sociedades o círculos que promueven y difunden ciencia y arte. Y yo pregunto, señores: ¿no es acaso ése precisamente el fin y objeto de toda Universidad?

Pero, era necesario coordinar esos esfuerzos dispersos y aislados; clasificar y ordenar esas inclinaciones de muy diverso orden en institutos que permitieran agrupar disciplinas afines, con una orientación claramente definida. No sé, si esta Universidad ha resuelto el problema íntegramente; de todas maneras ha sentado una base sólida que permite ampliaciones y perfeccionamientos ulteriores.

Nuestra Facultad ha nacido de ese ambiente; su incorporación a la Universidad no es mera copia de institutos análogos, extranjeros o nacionales. Teníamos nosotros la antigua Escuela Superior de Comercio, que ha cumplido más de cuarenta años de existencia. Creada con una orientación eminentemente técnica, había sabido, felizmente, ponerse gradualmente a tono con las necesidades reales del ambiente. No cayó en el error, tan común a veces, de limitarse a transmitir conocimientos que suelen considerarse definitivos, como si para las ciencias existiera un límite más allá del cual no puede pasarse; trató de inculcar hondamente conocimientos básicos y además disciplinas y métodos que permitieran a los egresados instruirse durante toda su vida. Por sus aulas pasaron varias generaciones de jóvenes animosos, pletóricos de optimismo, que triunfaron con facilidad en el comercio, en la industria, en la banca, en la profesión, en la administración pública.

La obra no podía terminar allí. La Escuela preparaba contadores públicos. Suele confundirse esta profesión, con peritos en contabilidad, tenedores de libros, o expertos en la registración de los actos administrativos, o de gestión, que importen una modificación cualitativa o cuantitativa en el

patrimonio de una hacienda cualquiera, sea pública o privada. Es un error bastante difundido, tanto que la propia Academia Española lo comete. No se trata simplemente de saber ordenar y registrar tales hechos; para ello bastan y sobran los cursos del bachillerato comercial; preciso es, además, poder y saber organizar el sistema de registración en todos sus detalles e interpretar sus resultados de tal suerte que nos permitan recordar, aclarar, controlar y, sobre todo, guiar toda la futura acción económica y administrativa, para alcanzar de la mejor manera la finalidad que se persigue. Su verdadero campo de acción es naturalmente el mundo económico, no en su conjunto orgánico, sino en cada una de sus unidades elementales o haciendas, y por ello requiere y toma conocimientos indispensables de varias ramas de la enciclopedia, principalmente de las matemáticas, del derecho, de la economía política.

En la antigua Escuela de Comercio, el ensanche del campo de acción, en consonancia con el progreso alcanzado, estaba en cierto modo trabado a causa de los programas uniformemente impuestos para todas las escuelas similares. En este marco relativamente estrecho, no era posible elevar la cultura de tal suerte que permitiera contemplar desde altitudes mayores horizontes cada vez más vastos. La creación de la Facultad era el único camino posible; llegó en época oportuna; halló el clima necesario y dió feliz solución al problema.

En la organización de la Facultad se contemplaron dos aspectos: el primero, conservar una suficiente orientación técnica para el curso de contadores públicos, dentro del orden de ideas que acabo de esbozar. El segundo, mucho más importante, fué el de coronar la preparación económica para aquellos que sintieran una especial vocación y pudieran contribuir a la creación de los conocimientos que tiendan al progreso de esas ciencias en nuestro país; es decir: munirlos primero de una cultura económica completa y sólida, para guiarlos en seguida hacia la investigación. Correspondió esta tarea a la escuela del doctorado.

Trataré de sintetizar la manera como la Facultad ha cumplido esos fines en los veinte años transcurridos.

Para comprender bien y acabadamente los fenómenos concretos, pero singularmente variables de la actividad económica, en sus múltiples aspectos, no basta conocer la vastísima literatura de que disponemos en la actualidad; es preciso además no perder de vista la realidad y las necesidades cada día más complejas de la vida social. Cualquiera sea el método o la escolástica empleada para exponer una teoría cualquiera, antes de aceptarse deberá ser sometida a un riguroso análisis lógico, que parta de las hipótesis o premisas, que son los antecedentes de los que se infieren todas las consecuencias. El empleo de un procedimiento puramente dialéctico, supone una versación filosófica previa; el empleo de un procedimiento matemático, supone una versación matemática que es la lógica por excelencia.

La enseñanza de las ciencias económicas se imparte en la Facultad con esta directiva general y no como síntesis de la evolución del pensamiento económico. Toda teoría es analizada y comparada con la realidad, situándola en el clima histórico correspondiente, y el alumno tiene la más amplia libertad para adoptar cualquier posición doctrinaria, siempre que apoye su tesis en la interpretación lógica de los hechos económicos. Por ello la Facultad estimula en toda forma la investigación personal del alumno. Los cursos de seminario y los Institutos son talleres donde estudiantes, egresados y profesores realizan diariamente un trabajo silencioso, tenaz y constante; la biblioteca especializada que posee unos 40.000 volúmenes, no es un simple archivo de obras bonitamente ordenadas en los anaqueles, para asombro de visitantes; todo ese enorme material que condensa el esfuerzo científico de varias generaciones, es utilizado constantemente de la manera más fácil, porque el Seminario o los Institutos poseen la síntesis ordenada y clasificada que permite buscar y reunir, en brevísimo tiempo, el material necesario para informarse y estudiar cualquier cuestión. Y pocos saben que esa facilidad está al

alcance de cualquier persona ajena a la Casa. Con ser numerosísimas las publicaciones editadas por la Facultad, en estos veinte años, : la Revista; los tomos de trabajos de seminario; las publicaciones de los Institutos; las tesis; no son más que un reflejo pálido de la verdadera obra cumplida. Muchísimos más numerosas son las monografías, las tesis, los trabajos, que tiene archivado nuestro Seminario sin publicar y que sirven para futuras investigaciones. No puede publicarse todo lo que se produce porque hay que constreñirse a la partida asignada para ese gasto; la selección tiene en cuenta la calidad del trabajo o simplemente la oportunidad o actualidad del tema investigado.

La eficacia de la labor de veinte años ha sido apreciada tanto en nuestro país como en el extranjero. Instituciones privadas, Municipios, la Provincia y hasta la Nación misma han solicitado la colaboración de los egresados en muchas oportunidades; y siempre esa colaboración ha sido valorada muy altamente.

Tal, señores, la forma en que la Facultad cree haber ayudado a cimentar el prestigio de que hoy goza con toda justicia nuestra Universidad; tal la manera en que los que pertenecemos a ella tratamos de contribuir, de acuerdo a nuestra capacidad, a un constante progreso de la ciencia, pensando que la suma de muchos esfuerzos, por pequeños que parezcan aisladamente, se traducen siempre en una obra útil para la sociedad a que se pertenece.

Desde casi principios del siglo pasado, un pesimismo exagerado que condena despiadadamente la estructura económica vigente, engendra, poco a poco, un nuevo optimismo utópico que ensalza las bondades de una organización futura, basada en un cambio radical de la orientación jurídica de la vida económica. La idea, noble por su finalidad, engendra verdadero fanatismo que atrae al hombre de los más diversos sectores y también al hombre político, quien por su dinamismo multiforme no tiene ni tiempo, ni serenidad suficiente para analizar con detención el problema y para abstraerse a la influencia del ambiente en que actúa. La ciencia, en procura siempre de

la verdad, encuentra y señala en seguida los sofismas mediante los cuales se convierten proposiciones inciertas, a veces, ciertas a medias, otras, en dogmas que se proclaman con alguna ligereza científicamente inatacables. Las experiencias de los últimos años, si no estoy equivocado, ha dado una vez más la razón a los economistas; pero la humanidad no vuelve nunca sobre sus pasos; los nuevos problemas hay que estudiarlos y resolverlos sin salirse de la realidad; si el resultado de esas teorías ha sido pernicioso, habrá que sortear los obstáculos y encontrar el camino más conveniente para ello.

Recuerdo, en este momento, que uno de los tantos dogmas indemostrados, daba por sentado que el hombre de una época cualquiera, considerado físicamente, psíquicamente y moralmente, era el resultado de la herencia y de factores externos entre los cuales se destacaban las influencias económicas y suponía que una modificación en estas últimas, traería como consecuencia un cambio tal que el futuro hombre poseería otros instintos, otros móviles, otros deseos y otras aspiraciones, naturalmente mejores. Concepción, claro está, eminentemente materialista. Parece que esa modificación radical no se ha producido hasta ahora; será tal vez porque lo heredado prima sobre la influencia del medio exterior.

La ciencia económica estudia al hombre como es y no como podría o debiera ser, pero no niega que si cambiaran los móviles humanos podría cambiar la estructura económica de la sociedad. Pero, si es cierto que el saber hace al hombre mejor y más bueno, la Universidad, elevando la cultura de las futuras clases dirigentes del país y propagando los conocimientos, como lo hace, porque ése es su fin, contribuirá sin duda, aunque no lo parezca a primera vista, a evitarnos ensayos tal vez perniciosos, y ayudará a la paz, grandeza y prosperidad de esta patria nuestra, que ha de encontrar el camino que le permita sortear cualquier dificultad, como siempre lo ha sabido encontrar por la inspiración y la virtud de sus hijos.

DOMINGO DALL'ANESE